



## **FORMACIÓN Y DESARROLLO DE LA SOCIEDAD TEOCRÁTICA EN LOS ANDES CENTRALES**

**Por: Hernán Amat  
Olazábal.**

Los conocimientos que hoy se tienen acerca del desarrollo de la Civilización Andina son realmente sorprendentes. Hasta la segunda década del siglo XX, la Historia Andina consistía en el episodio final del esplendor incaico,

cuando Pizarro dio el golpe de gracia al Imperio de Huáscar y Atahualpa. Las inmensas ruinas que se hallan en el Perú yacían incomprendidas porque el Occidente no había tenido intervención en ellas, exceptuando los saqueos de tesoros que tuvieron lugar durante la Colonia. Hasta bien entrado el siglo XX, salvo para algunos eruditos, la información que se tenía sobre los Andes era sincrónica o lo parecía, es decir, no tenía profundidad temporal. Fuentes españolas, mestizas o indígenas de los siglos XVI y XVII, monumentos y objetos, permanecían históricamente mudos. Sin estratigrafía resultaba imposible saber cuáles eran los más antiguos y cuales los más recientes.

Gracias a las excavaciones arqueológicas y el auxilio de otras disciplinas, hoy se ha podido colocar -por muchas dudas que hayan- esos monumentos y los informes de esas fuentes en una secuencia temporal cada día más definida. Se ha podido avanzar en el entendimiento del largo proceso socio-cultural de los Andes Centrales recorriendo algo del misterioso pasado que se escondía tras la fachada únicamente incaica.

Hay todavía muchos datos inciertos, muchas posibles interpretaciones a los mismos hechos y muchas teorías que tratan de explicar el nacimiento o el desarrollo de la civilización autóctona. En esta breve nota, dada su naturaleza, sólo esbozaremos una interpretación personal de los Andes Centrales así como sus consecuencias en este Perú que es su heredero.

El término Andes Centrales se refiere a la región que abarca desde Piura/ Cajamarca/ Amazonas por el Norte hasta Arequipa/ Moquegua/ Puno/

Cuzco por el Sur. Los Andes Septentrionales comprenden los actuales territorios del Ecuador y Colombia, en tanto que los Andes Meridionales abarcan Bolivia, Chile, Noreste y Centro Argentinos.

## **EN EL ALBA DE LA CIVILIZACIÓN**

Luego de largos milenios en que las culturas cazadoras que ingresaron a América por el istmo de Bering se desplazaron por Norte y Mesoamérica, fijaron su ulterior asentamiento en los Andes Centrales, evolucionando a sociedades de agricultores sedentarios que cultivaban calabazas, frijoles, pallares, maní, tubérculos y posteriormente el maíz, además de varias otras plantas comestibles o útiles.

Viven ya en aldeas, fabrican cerámica, tejen telas y cestos, labran la piedra, entierran con ceremonial a sus muertos. Han creado una organización tribal y una magia que aún no es religión. Estos milenios son un antecedente muy importante para el inicio de la revolución teocrática y urbana y las consecuencias que produjeron.

Hacia 2500 años antes de nuestra era, cuando menos en algunas áreas, existen poblaciones permanentes que el arqueólogo puede recobrar, planteando hipótesis sobre el desarrollo sociopolítico, económico y religioso de estas comunidades que están en el alba de la civilización. A partir de ese momento empieza a dibujarse el área cultural que son los Andes Centrales y surgen los elementos básicos que le permitirán elevarse al rango de civilización.

Los Andes Centrales, como todas las civilizaciones de primer cuño, pasaron por un largo período durante el cual, con cierta lentitud, los hombres fueron complejizando su cultura, elevando su nivel de vida y acumulando conocimientos y nuevas formas de pensar, iniciadores de esa diferenciación regional que luego del esplendor y el colapso de Chavín, sirvió de chispa a la futura civilización.

Habrà que señalar ejemplos comunes a varias áreas y cómo se suceden unas a otras en diversas épocas, esbozando así la unidad de los Andes Centrales y su trayectoria histórica. Como las diferencias entre una y otra área son más aparentes que reales, las similitudes caracterizan a esta civilización. Las diferencias señalan la coexistencia de culturas diversas dentro del marco común -por ejemplo Moche, Nasca, Recuay- cuyas interferencias son precisamente uno de los requisitos de todas las civilizaciones que han existido.

Una civilización deberá contener una serie de elementos desconocidos para el mundo primitivo anterior y de complejidad sólo posible en un grupo que ha pasado a un estadio superior. Esto ocurre paulatinamente en la época que corresponde al desarrollo del fenómeno Chavín; se presentará luego con la unificación Huari y posteriormente con la diversificación y

culminación presente en el estado imperial Inca.

## **APARECEN LOS SACERDOTES**

Hasta hace poco el Período Formativo estaba estrechamente ligado al fenómeno Chavín, y en especial con el centro ceremonial de Chavín de Huántar. Actualmente este período se le subdivide en tres etapas sucesivas. A la primera se le identifica fundamentalmente con la aparición y el empleo de la cerámica y la ampliación de los centros ceremoniales que habían sido edificados en la etapa superior del Período Arcaico.

El Formativo Medio se caracteriza por la práctica de la agricultura intensiva y el empleo de sistemas hidráulicos; la caza, en cambio, empieza a perder importancia. Las reservas son más abundantes y más seguras y va apareciendo el caso de tener que utilizarlas para satisfacer necesidades esenciales de subsistencia.

Es evidente que entonces se produjo un incremento demográfico y un creciente aumento en la especialización y el intercambio de productos; la alfarería ya no se fabricaba sólo para fines domésticos sino para fines rituales y para la exportación. Las conchas *Spondylus* y *Strombus* y la obsidiana eran importadas de tierras lejanas. En las ofrendas religiosas y funerarias aparecían diferencias cada vez mayores.

Las evidencias registradas en los templos de Chavín, Garagay, Huaca de los Reyes, Pacopampa, Huacaloma, Kunturhuasi, Sechín, posteriores al templo de Kotosh, testimonian que en esos centros ceremoniales gravitaba la presencia de algunos hombres que se diferenciaban de sus coetáneos, tanto por su apariencia como por sus prerrogativas. Algunos tienen la cara tras una máscara, con pectorales, capas, brazaletes, alforjas, tocados y portando alucinógenos en algunos casos. Probablemente son los representantes de un tipo social que dominó durante cerca un milenio en la sociedad andina. Es el sacerdote que se distingue de los hombres comunes, por sus vestimentas, su porte, capacidad, visión del universo y el empeño que pone en comprenderlo. Hacia el siglo XX antes de nuestra era este personaje hizo su aparición en los Andes Centrales. A esta fecha se remontan las grandes construcciones edificadas con fines religiosos, llamados centros ceremoniales, que fueron el escenario en el que estos nuevos especialistas desempeñaron su papel social y político-religioso.

El desarrollo de la diferenciación entre sacerdote y creyente común, el uno, intelectual de carácter sagrado y el otro campesino ligado a la tierra, va a la par en numerosas partes de los Andes Centrales con la propagación de un estilo artístico especial comúnmente llamado Chavín por los arqueólogos. El origen de este estilo, las características culturales de aquellos que lo siguieron, así como la profundidad y continuidad de su influencia, son tema de apasionantes especulaciones.

El sitio del Formativo más grandioso es Chavín de Huántar, gran recinto ceremonial edificado simétricamente con bloques de piedra labrada y galerías y canales subterráneos, situado en la confluencia de los ríos Huachecsa y Mosna, en las vertientes orientales de la Cordillera Blanca, Ancash, a 3200 metros sobre el nivel del mar. Se han hallado restos del estilo Chavín en la costa y sierra norte, en la costa central y al sur en Paracas. Y recientemente se ha postulado que en la costa norte se habría desarrollado una cultura regional llamada Cupisnique cuyas características estilísticas son análogas a Chavín, pero de una antigüedad mayor.

### **LAS EXPRESIONES ARTÍSTICAS DE LOS CHAVINENSES**

Los rasgos estilísticos del arte Chavín, básicamente religioso, son muy peculiares y fácilmente reconocibles, sin embargo su lectura es bastante compleja para el observador profano. Se trata de una expresión artística abstracta y metafórica. Muestra un especial deleite en cincelar la piedra, y la obsesión por el jaguar, el águila, el caimán y la serpiente, animales de extracción selvática representados bajo multitud de formas.

Ningún otro pueblo ha igualado a los artistas Chavín en el hábil trabajo de la piedra, del que dejaron portentoso testimonio en su centro sagrado de Chavín de Huántar. Ninguna otra tradición artística de los Andes Centrales tuvo tal obsesión por las formas felínicas. Los artistas chavinenses cincelaron morteros, lápidas, cabezas clavos, dinteles, zócalos y altares con la imagen del jaguar; los dientes, manchas y garras de este animal se hallan representados en piezas de cerámica, tejidos, oro, hueso, concha, jadeíta. Se han encontrado muchas cabezas escultóricas humanas con rasgos de jaguar. En la costa, en los monumentos de Punkurí, Cerro Blanco, Moxeque, Huaca de los Reyes y Garagay, se halla representado en esculturas y frisos de barro enlucidos con pigmentos policromados.

Respecto al significado de estas representaciones sólo podemos formular hipótesis. Sin embargo, existen mitos de la floresta tropical ligados a esas divinidades. Donald W. Lathrap ha recogido versiones de un mito de origen que aún persiste en la selva de Yarinacocha. El universo es imaginado como un caimán gigantesco flotando en un mar infinito, el cual es transformado en un caimán del cielo asociado con el águila arpía, y un caimán del agua y del averno asociado con la vegetación submarina, peces y dos moluscos marinos -la ostra espinosa *Spondylus* y la concha Malea o *Strombus*. Estos dos seres omnipotentes se comunican con el mundo humano a través del jaguar, el cual es el mensajero entre los mundos sagrados y profano.

Lathrap sostiene, acertadamente, que el estilo Chorrera que se desarrolló en la cuenca del Guayas, Ecuador, cuyos precedentes fueron los estilos

Machalilla y Valdivia, contiene en cierta medida, las combinaciones específicas iconográficas que son compartidas por Chavín, en el Perú y Olmeca en México. Por ejemplo, el águila arpía es mostrada en forma abreviada en las vasijas policromadas de Chorrera. Chorrera también comparte con Chavín y con Tlatilco en México diseños estampados en zigzag sobre cerámica.

La costa del Ecuador fue la fuente física de dos conchas marinas que son básicas en la religión Chavín, la concha Malea y la ostra espinosa, mencionadas anteriormente. Éstas fueron comúnmente asociadas en pareja en el arte Chavín, como en la representación tallada en una lápida de granodiorita de una deidad antropomorfa con atributos felínicos hallada en Chavín de Huántar, que sostiene el *Estrombus* en la mano derecha y la ostra *Spondylus* en la izquierda. Estas conchas no se producen al sur del Golfo de Guayaquil. Las numerosas muestras de estas dos especies encontradas en el Perú fueron recolectadas en la costa ecuatoriana o intercambiadas hacia el sur. Este trueque sostenido empezó en etapas muy tempranas debido a que hacia 800 años antes de nuestra era estas dos especies de conchas importadas habían sido ampliamente incorporadas a la iconografía religiosa de Chavín.

Es muy probable que la cerámica del Formativo del Ecuador inspirase las tradiciones en formación de la cerámica del Perú y de Mesoamérica. Esta influencia comenzó en el segundo milenio antes de nuestra era y continuó por más de mil años. Sin embargo -afirma Lathrap (1977)- hacia 300 años antes de nuestra era los pueblos del Ecuador habían perdido su preeminencia de innovadores culturales de esta parte de América. Sin embargo, los habitantes costeros continuaron dominando el enlace marítimo entre el Perú y Mesoamérica (México y Guatemala). Este intercambio marítimo continuó hasta el siglo XVI, según datos que quedaron registrados en las crónicas de la época.

Cabe destacar que las concepciones religiosas expresadas en el arte Chavín conocieron una amplia difusión, y si ejercieron una influencia tan duradera es porque subrayaban el nuevo sistema introducido en el orden social, lo cual ha implicado en su conjunto un fuerte desarrollo de la productividad gracias a la introducción y la intensificación del riego y a la aparición de nuevas formas de organización impuestas por nuevos grupos dirigentes.

Los extensos sistemas hidráulicos del Formativo testimonian la necesidad de haberse creado una organización más eficaz y de una coordinación en la construcción y mantenimiento de diques y canales así como de una supervisión y vigilancia de los trabajadores encargados de la construcción y de la reparación de este género de obras. El cultivo basado en el riego también produjo excedentes agrícolas que alimentaron tanto a los trabajadores como a la clase teocrática gobernante. Los excedentes

sostenían a los centros ceremoniales, lugares sagrados donde habitaba un crecido número de religiosos custodios y oficiantes al mando de la casta sacerdotal. Estos centros ceremoniales recibían, en días de romería, a peregrinos procedentes de las regiones circundantes.

## **EL SISTEMA TEOCRÁTICO Y LA CASTA SACERDOTAL**

El Formativo de los Andes Centrales, basado en un sistema teocrático, estuvo precedido por una serie de cambios tecnológicos; podemos asegurar que la organización de la sociedad sufrió cambios considerables. La figura dominante de este nuevo orden social, como ya señalamos, fue el especialista en materia religiosa, cuyo eje de autoridad era el centro ceremonial, el recinto sagrado, el centro del mundo, apartado de las labores cotidianas ordinarias y de las chozas de los cultivadores del campo. En el interior de estos recintos -Chavín, Garagay, Moxeque, Huaca de los Reyes, Pacopampa, Kuntur Huasi- se encontraba el aparato especial que servía para concentrar, almacenar y distribuir entre los hombres comunes, la energía sobrenatural. Esta maquinaria estaba en manos de personajes extraordinarios, sacerdotes a la vez que gobernantes, cuya especial formación y conocimientos esotéricos les permitía acercarse a las divinidades y transmitir sus deseos; es posible que consumiesen alucinógenos para entrar en contacto con sus dioses. Estos especialistas lucían los símbolos de la divinidad: la máscara del jaguar y del águila arpía, y hablaban por boca de los dioses.

Los sacerdotes no estaban sólo entregados a lo sobrenatural, sino que sentían verdadera pasión por el poder que ejercían sobre los demás hombres. En estos sacerdotes, la sociedad había creado un cuerpo de gentes que consagraban todo su tiempo a las cuestiones religiosas, pero quienes además eran especialistas en materia de organización, capaces de exigir a todos los hombres, trabajo, tributo y homenajes. A un régimen de esta índole, se le ha llamado teocrático y bajo su égida se confunden el poder gubernativo y la autoridad religiosa. De este modo, el orden social no era más que un reflejo del orden universal. Si los dioses se afanaban por mantener en la tierra a los hombres y si los hombres trabajaban para mantener a los dioses en el cielo, el equilibrio de la sociedad estaba convenientemente asegurado.

Los nuevos especialistas ejercían también funciones económicas, algunas de las cuales se relacionaban con sus actividades religiosas. Los sacerdotes no ejercían únicamente funciones de administradores y de organizadores del esfuerzo agrícola. En su calidad de servidores de los dioses, administraban los valiosos bienes ofrecidos a las divinidades. Investigaciones que realizamos en las galerías subterráneas de Chavín demostraron que esos centros religiosos se transformaban en verdaderos almacenes sagrados, en los que se acumulaban los costosos productos -oro-tejidos-cerámica-piedras preciosas-conchas-obsidiana- al servicio de

lo sobrenatural.

Así, en Chavín se encontraron ceramios procedentes de la costa norte, conchas traídas de mares cálidos como es la zona del Guayas o la isla de La Plata, obsidiana de la región de Huancavelica o Sierra centro sur de Ecuador, cuarcitas y jadeitas del área septentrional, el sílice, las piedras para moler y los morteros de granito, los pórfidos volcánicos para las esculturas de cabezas clava, basaltos y mármol para ofrendas procedentes de sitios lejanos, etc., claros indicios de un intercambio sostenido al servicio de los dioses.

Los sacerdotes no se contentaban con almacenar ofrendas y mercancías y patrocinar el comercio. Empleaban por cuenta propia -como los señores eclesiásticos de la Europa medieval- artesanos que trabajaban para satisfacer las exigencias de culto y del esplendor sacerdotal.

El centro de este nuevo orden de cosas fue siempre el recinto del templo. En los Andes Centrales, como en Mesoamérica y otras partes del mundo, el recinto del templo y los monumentos que encerraba eran concebidos como algo mágico que se fundía en el mundo sobrenatural. Cada recinto era orientado siguiendo los ejes del universo. Las líneas de las pirámides sagradas se habrían calculado simbólicamente, copiando las delineaciones del universo y la pirámide misma representaba la montaña sobre la cual el Sol había de remontarse y desde la cual debía descender para cumplir su ciclo cotidiano.

De igual forma, un templo podía no ser más que una réplica mágica del ombligo del mundo, como el gran centro ceremonial de Chavín, cuya etimología *Chaupin* significa centro.

Con sus réplicas del orden universal, los sacerdotes del Formativo andino trabajaban en la reconstrucción cotidiana del orden y de la cohesión universal. Este esfuerzo de sistematización, de reducción del universo a fenómenos regulares previsible, aparece claramente en la tendencia, cada vez más marcada, a concebir una serie de divinidades de poderes especializados. Eligieron al felino más temido de la floresta tropical, el jaguar; al azote alado que infunde terror entre los hombres, el águila arpía; al más temible de los reptiles hidrosaurios, el caimán; y a la impresionante boa constrictor, la anaconda.

Los dirigentes religiosos también imprimieron su nuevo poder y el de sus dioses, en las obras de arte, muchas veces llamadas "*clásicas*". Significa que el Formativo andino se caracterizó no solamente por el alto desarrollo de la sociedad, sino también de las formas de expresión de esta misma sociedad. Este término corresponde, en última instancia, a un apogeo, a una perfección de las formas artísticas. Sin duda el período teocrático andino es realmente un período de apogeo y de realización. El estilo artístico Chavín es esencialmente difícil de apreciar. Resulta demasiado

fácil dejarnos guiar por las nociones occidentales en materia artística y relacionar el florecimiento clásico con la sobriedad y la pureza de líneas, considerando como un signo de decadencia el gusto por la expresión exuberante o barroca.

El arte religioso del Formativo andino está caracterizado, al menos, por dos grandes estilos artísticos: el de la sierra con la predominancia de Chavín y el costeño donde destaca Cupisnique y las esculturas en barro de Moxeque, Puncurí y Huaca de los Reyes. El estilo de la sierra alcanza su plena realización en las zonas altas con el predominio de la escultura lítica y un elaborado y refinado estilo de cerámica. El estilo costeño se halla representado en los centros ceremoniales de los valles costeros del centro y del norte y la esmerada producción de la alfarería de Cupisnique.

El gran contraste entre estos dos estilos se revela claramente en los monumentos públicos. Las pirámides teocráticas de la Sierra (Chavín, Pacopampa, Huacaloma, Cunturhuasi, Kotosh, Chavín, Chupacoto, Tumshucaico) son edificaciones, como ya se anotó, en piedra. En tanto que las pirámides de la costa (Garagay, Moxeque, Sechín Alto, Cerro Blanco, Puncurí, Huaca de los Reyes, entre otros) son construcciones donde se emplearon adobes revestidos con estuco y pintura.

Ambos estilos comparten diseños arquitectónicos análogos: plantas simétricas en forma de U, provistas de plazas circulares y/o plazas semihundidas cuadrangulares. Son montañas creadas por el ingenio del hombre, mediante plataformas superpuestas que se elevan pesada y lentamente hasta el recinto ceremonial situado generalmente en la cúspide. Plataforma y plazas gigantescas creadas para que se celebre en ellas el contacto entre los hombres y lo sobrenatural.

Las dos tradiciones artísticas que subrayan en su arquitectura valores semejantes, tenían diferencias en la forma de ornamentar los muros de sus monumentos. En Chavín se esculpió prodigiosamente la piedra. Hubo grandes artistas, maravillosos dibujantes, que utilizando líneas ondulantes y curvas y una lujuriosa riqueza de formas, representaron, en plano relieve, a los sacerdotes depositarios del poder y a sus dioses.

<http://miguel.guzman.free.fr/Runapacha/>